

La obra se completa con un vocabulario bíblico de 36 páginas, una detallada cronología histórico-literaria, una tabla de pesos, medidas y monedas, una reseña del calendario hebreo y su equivalencia con el nuestro y una colección de 10 mapas, a todo color y de gran calidad, sobre los lugares bíblicos más importantes.

Estamos, pues, ante una edición de la Biblia elaborada con mucho cuidado en todos sus detalles. Estamos seguros de que será muy bien recibida por los cristianos hispanoparlantes de todas las iglesias y también por todas aquellas personas, creyentes o no creyentes, que deseen familiarizarse con la Sagrada Escritura. Con todo, quisiera hacer unas pequeñas observaciones que quizás podrían tomarse en cuenta en una eventual segunda edición. Me refiero, en primer lugar, a los títulos utilizados en las páginas 1320-1321 («Ester con los textos deuterocanónicos») y 1572-1573 («Textos deuterocanónicos de Daniel») que no hacen sentido al estar incluidos bajo el bloque de «Libros deuterocanónicos» (cf. también página vi del índice general). Serían preferibles «Ester griego» y «Daniel griego» tal como aparecen en la Introducción general (xiv) y en las Abreviaturas de los libros de la Biblia (xvii). En segundo lugar, sorprende que en la parte del Nuevo Testamento no haya ninguna introducción específica a sus dos grandes secciones: los evangelios y a los escritos paulinos (cf., en cambio, las introducciones en el AT). Una tercera observación se refiere a la nomenclatura utilizada para los libros del Eclesiastés y Eclesiástico. En la actualidad se tiende a utilizar los nombres hebreos: Qohelet y Ben Sira o Sirácida. Por último, señalo que en la página vii del índice general habría que añadir «Introducción» después de «Las Cartas de Juan».

En conclusión, felicitamos a los editores y colaboradores por esta Biblia Hispanoamericana interconfesional, resultado de esa colaboración entre católicos y protestantes que auspiciaba Benedicto XIV en la *Verbum Domini*. Esperamos vivamente que esta colaboración siga dando frutos para bien de todas las iglesias cristianas y de toda la humanidad.

Nuria Calduch-Benages – Pontificia Universidad Gregoriana – Piazza della Pilotta, 4 – I-00187 Roma

BARBIERO, G., «*Tu mi hai sedotto, Signore*». Le confessioni di Geremia alla luce della sua vocazione profetica (Analecta Biblica - Studia 2; Gregorian & Biblical Press, Roma 2013). 330 pp. ISBN: 978-88-7653-356-3. € 35,00

El profesor Gianni Barbiero, docente ordinario en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma), nos ofrece en este libro no solo el resultado de años de investigación, sino también de enseñanza de cursos en el Pontificio Instituto Bíblico sobre el tema en

cuestión. Se trata de un análisis exegético de “Las Confesiones” de Jeremías (11,18 - 12,1-6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18) conducido con el rigor científico y la sensibilidad religiosa que caracteriza también otras publicaciones del profesor Barbiero.

El esquema del libro es sencillo: una breve introducción (7-13) y luego el cuerpo del libro, que consiste en un estudio exegético casi exhaustivo de los pasajes: la vocación de Jeremías (15-62); la primera confesión (63-100); la segunda confesión (101-144); la tercera (145-208); la cuarta (209-238); y la quinta (239-284), acabando con una breve conclusión (285-304). Ya de esta sola descripción se ve que el aspecto analítico domina el paisaje del libro, dejando el intento sintético en unas breves indicaciones. Una serie de índices muy trabajado completa el libro facilitando el trabajo al investigador.

El modo en que Barbiero lee los textos bíblicos quiere romper, por un lado, con el carácter hipotético y poco atento al contexto literario, que ha caracterizado los estudios de corte histórico-crítico sobre las “Confesiones”. Por otro lado, su lectura quiere huir también de un encierro en el texto, de una reducción de la figura de Jeremías “a una pura creación literaria” (11). Con ello se propone un tipo de lectura canónica, muy receptiva a las relaciones intertextuales, no sorda a los elementos de diacronía que ayudan a comprender el texto y dan su espesor histórico a la figura del profeta, y atenta a señalar la unidad con el Nuevo Testamento.

En cuanto al esquema general, es interesante la relación que Barbiero establece entre el relato de la vocación y las “Confesiones”. El relato de la vocación es un texto tardío que refleja experiencias de la vida del profeta; en particular “la referencia a las Confesiones [en el relato de vocación] es constante y va, generalmente, desde un punto de vista diacrónico, del texto de las Confesiones al de la vocación. Desde el punto de vista canónico, sin embargo, esta referencia se ha querido comprender como introducción a las Confesiones” (61). Otros puntos interesantes apuntados por el libro son: la difícil relación entre el individuo Jeremías y su misión (el distanciamiento que se produce dentro del propio “yo” de Jeremías); la relación dialéctica entre sujeto y comunidad (aplicada, por ejemplo, al tema de la conversión del profeta); el esfuerzo por situar la figura de Jeremías en relación con la figura de Jesús (sobre todo en 286-289).

Quizás la mayor carencia que deberíamos señalar en este libro es la ausencia de un esfuerzo sintético correspondiente a la labor analítica. El análisis es ciertamente profundo, no se limita a los aspectos filológicos o intertextuales, sino que se abre también a una apropiación y actualización del texto. Pero hubiera sido interesante (y tal vez necesario) darle a la conclusión un espacio mayor y haber ensayado allí lo que el mismo autor sugiere al principio, pero luego no elabora en forma sistemática: cómo las “Confesiones” son “el centro de la teología del libro de Jeremías” (ver 7).

En todo caso, esta ausencia no quita valor ninguno a lo que la obra contiene. Se trata de un libro muy completo, que refleja una madurez y una gran seriedad en la interpretación. El análisis es magisterial y los juicios siempre atinados y serenos.